

Elecciones presidenciales en Ecuador: un proceso huérfano de propuestas, dominado por la polarización y la desinformación

Presidential elections in Ecuador: A process orphaned of proposals, dominated by polarization and disinformation



Cristian Bravo Gallardo
Comunicador Social, Magíster en Relaciones Internacionales. Director de la consultora de comunicación estratégica SENTIPENSANTE. Docente invitado de la Universidad Andina Simón Bolívar.
pablo.bravo.g@uasb.edu.ec
@cristianbravoga
ORCID: 0000-0002-1359-4253

Cómo citar el artículo

Bravo Gallardo, Cristian (2025): «Elecciones presidenciales en Ecuador: un proceso huérfano de propuestas, dominado por la polarización y la desinformación». *Revista Más Poder Local*, 60: 113-126. doi: 10.56151/maspoderlocal.294

Resumen

Daniel Noboa asumió la presidencia de Ecuador en noviembre de 2023, tras ganar un proceso electoral anticipado. Su gestión, enmarcada en un contexto de transición, se centró en combatir la inseguridad con estados de emergencia y militarización, logrando reducir homicidios, aunque generando críticas por violaciones a los derechos humanos. Los principales desafíos enfrentados por la administración actual están relacionados con reformas limitadas, un crecimiento estancado y una crisis energética que golpeó la aceptación del presidente. El proceso político, que confluye en el proceso electoral, ha sido un proceso desprovisto de propuestas y dominado por la polarización que se refleja en una campaña marcada por la confrontación entre Daniel Noboa y Luisa González, con un escaso debate programático y una confrontación que eclipsa soluciones estructurales para el país.

El presente artículo analiza la campaña electoral que, si bien comenzó el 6 de enero de 2025, se fue gestando meses atrás, tras el período de transición. Examina además cómo el proceso, liderado por el presidente de la República y los asambleístas, derivó en una polarización profunda, reduciendo la contienda a dos candidaturas principales: la liderada por el propio presidente y la representante del correísmo. Ello pese a la inscripción de 16 binomios.

Palabras clave

Ecuador; elecciones 2025; polarización; Daniel Noboa; Luisa González; desinformación.

Abstract

Daniel Noboa assumed the presidency of Ecuador in November 2023, after winning an early electoral process. His administration, set in a transitional context, focused on combating insecurity through states of emergency and militarization, achieving a reduction in homicides, though drawing criticism for human rights violations. The main challenges faced by the current administration relate to limited reforms, stagnant growth, and an energy crisis that impacted the president's approval ratings. The political process, culminating in the electoral process, has been devoid of substantive proposals and dominated by polarization, reflected in a campaign marked by confrontation between Daniel Noboa and Luisa González, with little programmatic debate and a clash that overshadows structural solutions for the country.

This article analyzes the electoral campaign, which, while officially starting on January 6, 2025, had been developing months earlier, following the transition period. It also examines how the process, led by the president of the Republic and assembly members, resulted in deep polarization, reducing the contest to two main candidacies: that led by the president himself and the representative of Correísmo, despite the registration of 16 candidate pairs.

Keywords

Ecuador; 2025 elections; polarization; Daniel Noboa; Luisa González; disinformation.

1. Introducción

La democracia electoral constituye un pilar esencial para la consolidación de un Estado democrático en América Latina, región que, en las últimas décadas, ha logrado avances significativos en el fortalecimiento de sus instituciones. Sin embargo, la emergencia de fenómenos sociales complejos y el ascenso de liderazgos con alta capacidad de polarización han planteado desafíos sustanciales a sus fundamentos estructurales, incluyendo la integridad de los procesos electorales, la libre organización política, la movilización social pacífica y la deliberación pública abierta. Estos elementos se han visto erosionados por un contexto contemporáneo caracterizado por una polarización exacerbada y la proliferación de desinformación, fenómenos amplificadas por dinámicas digitales que, además, han implicado riesgos para la cohesión social y la salud pública. Mainwaring (2018: 45) señala que «la polarización no solo fragmenta el debate público, sino que debilita la capacidad de las democracias para generar consensos mínimos sobre políticas públicas esenciales», un diagnóstico necesario para el caso ecuatoriano.

Desde finales de 2024, las redes sociales emergieron como el principal escenario de disputa electoral en Ecuador, consolidando a las candidaturas de Daniel Noboa y Luisa González como las únicas fuerzas relevantes, acaparando aproximadamente el 90% de la intención de voto tras la retirada de Jean Topic. Aunque el proceso electoral se inició formalmente el 6 de enero de 2025, su configuración comenzó durante el período de transición iniciado en noviembre de 2023. A diferencia de contiendas previas, donde diversos candidatos mantenían competitividad hasta las etapas finales, en 2025, la primera vuelta definió una contienda binaria entre Noboa y González, pese a la inscripción de 16 binomios. Solo la candidatura de Leonidas Iza, con un 5% de apoyo, logró cierta relevancia, suscitando discusiones sobre la pertinencia del financiamiento público a partidos con escasa representación.

En el ámbito legislativo, el correísmo y el oficialismo se perfilaron como las principales fuerzas en la Asamblea Nacional, obteniendo 67 y 66 escaños respectivamente. Los resultados de la primera vuelta generaron descontento entre los seguidores de Noboa, quienes, influenciados por encuestas optimistas, anticipaban una victoria sin necesidad de *ballotage*. No obstante, los reveses del correísmo en la segunda vuelta —incluyendo la fractura interna de la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), que debilitó el respaldo de Iza a González—, reposicionaron a Noboa. Las relaciones exteriores, marcadas por la crisis venezolana y el «efecto Trump», añadieron complejidad, obligando a ambos candidatos a generar alianzas estratégicas. Factores como el desempeño errático de González en el debate presidencial y las declaraciones inoportunas de Rafael Correa en la recta final sellaron la tercera derrota consecutiva del correísmo.

Este artículo analiza las dinámicas de un proceso electoral definido por la polarización y la escasez de propuestas programáticas, con las redes sociales como eje de la opinión pública y un contexto internacional que intensificó las tensiones políticas. Examina también cómo estos elementos configuraron un dilema electoral entre la continuidad del oficialismo y el retorno al correísmo, en un escenario donde la deliberación sustantiva cedió paso a la confrontación ideológica.

2. Nuevas dinámicas electorales: de partidos tradicionales a membertes efímeros

La política ecuatoriana ha experimentado una transformación estructural en las últimas décadas, marcada por el colapso de los partidos tradicionales y la emergencia de liderazgos personalistas. En mayo de 2023, el presidente Guillermo Lasso, enfrentado a un juicio político por presunta malversación, activó la denominada «muerte cruzada», un mecanismo constitucional que disolvió la Asamblea Nacional y convocó elecciones anticipadas. Alegando una «grave crisis política», Lasso gobernó por decretos, supervisados por la Corte Constitucional, mientras el Consejo Nacional Electoral organizaba comicios para agosto. Las elecciones del 20 de agosto no definieron un ganador, por lo que se realizó un balotaje el 15 de octubre. Daniel Noboa, con el 51,83% de los votos, ganó la presidencia en noviembre, completando el período 2021-2025. Las elecciones presidenciales de 2025, dominadas por Daniel Noboa y Luisa González, reflejaron esta evolución, evidenciando la crisis de representatividad de las estructuras partidistas y el creciente rol de las redes sociales como espacios de movilización. Este capítulo analiza el declive del sistema de partidos, la proliferación de «partidos de alquiler», y la influencia digital en la configuración electoral, situando estas dinámicas en el contexto de la polarización correísmo-anticorreísmo.

2.1. Declive de los partidos tradicionales

El sistema político ecuatoriano, históricamente dominado por partidos como la Izquierda Democrática, Democracia Popular y el Partido Social Cristiano, colapsó tras la crisis de los años 90, dejando un vacío que el correísmo liderado por Rafael Correa (2007-2017) llenó temporalmente. Sin embargo, su hegemonía dio paso a una fragmentación exacerbada, donde liderazgos individuales sustituyeron a las estructuras partidistas. Daniel Noboa, un «candidato camaleónico» de centro, representa esta nueva política, proyectándose como alternativa al correísmo sin anclarse en ideologías rígidas (GK City, 2025). Luisa González, por su parte, ha buscado encarnar la continuidad de la Revolución Ciudadana, aunque con esfuerzos de moderación para captar votantes no alineados (Primicias, 2025a).

La fragmentación electoral refleja una ciudadanía desvinculada de proyectos colectivos. Como señala Enríquez, «la ausencia de formación política lleva a decisiones basadas en simpatías personales» (GK City, 2025, para. 4), un fenómeno que Mainwaring (2018) asocia con la desinstitucionalización partidista en América Latina. En 2025, esta dinámica consolidó una contienda binaria, con Noboa y González acaparando el 80% de los votos válidos, acompañadas de candidaturas menores que fueron languideciendo (CNE, 2025).

2.2. Partidos de alquiler y crisis de representatividad

De los 17 movimientos habilitados para las elecciones del 9 de febrero de 2025, doce no superaron el 1% de los votos, cuestionando su legitimidad bajo el Código de la Democracia, que exige el 1,5% del padrón electoral en afilia-

dos (206.044 en 2025) (Primicias, 2025a). Nueve de los 16 binomios presidenciales no provenían de las estructuras de sus partidos, evidenciando un modelo de «partidos de alquiler» (Primicias, 2025a). En 2023, solo uno de ocho candidatos presidenciales emergió de su movimiento, patrón repetido en elecciones legislativas y seccionales (CNE, 2023).

Esta crisis tiene raíces en la Constitución de Montecristi (2008), que facilitó la creación de partidos bajo el pretexto de mayor democratización. En 2012, el Consejo Nacional Electoral (CNE), toleró firmas fraudulentas, convirtiendo la inscripción de partidos en un negocio (GK City, 2025). El Código de la Democracia, con umbrales bajos —4% de votos válidos en elecciones pluripersonales, tres escaños legislativos, o 8% de alcaldías— permitió la supervivencia de agrupaciones sin militancia ni ideología (Primicias, 2025a). Las reformas de 2020, que otorgan el mismo porcentaje electoral a aliados en coaliciones, agravan esta fragilidad (CNE, 2020).

Expertos recomiendan transparentar los registros de los afiliados y exigir primarias vinculantes para garantizar representatividad (Primicias, 2025a). Sin embargo, la Asamblea Nacional, controlada por los propios partidos, ha bloqueado posibles cambios estructurales, perpetuando un sistema donde los candidatos priman sobre las organizaciones (Pachano, 2020).

2.3. Redes sociales: nuevo eje político

Las redes sociales han redefinido la participación electoral, consolidándose como el principal escenario de campaña en 2025. Enríquez sitúa su legitimidad en la era correísta, cuando Correa gobernaba por Twitter (hoy red X), transformando plataformas de entretenimiento en espacios de interacción directa (GK City, 2025). La pandemia de COVID-19 aceleró esta digitalización, con los ecuatorianos consumiendo hasta 14 horas diarias de contenido digital (Primicias, 2025b).

En el proceso electoral actual, tanto Noboa como González adaptaron sus estrategias a este contexto. Redes como X y TikTok, no solo amplificaron su exposición, sino que intensificaron la polarización a través de la creación de burbujas informativas que reforzaron sesgos preexistentes (GK City, 2025). Como observa Enríquez, los votantes verifican información, pero el desgaste de la clase política canaliza decisiones hacia figuras individuales (GK City, 2025). Este fenómeno, combinado con la debilidad partidista, consolidó la contienda como un duelo personalista.

2.4. Polarización más allá de la ideología

En su acepción más común, la polarización alude a la creciente división ideológica entre partidos o grupos políticos, que adoptan posiciones extremas y muestran escasa disposición al diálogo o la colaboración (Hopkins y Sides, 2015). Este fenómeno se caracteriza por un tono agresivo en el discurso político, cargado de insultos y descalificaciones hacia el adversario, lo que debilita la democracia al deslegitimar a los actores políticos ante la ciudadanía y obstaculizar acuerdos entre fuerzas opuestas. Al ser un desacuerdo inhe-

rente a la democracia, se debe considerar definiciones como las de Schedler (2023) o Sartori (2005), que describen la polarización política como un conflicto intenso sobre ideas, intereses o valores que genera una profunda tensión entre rivales. Esta no se limita a la mera discrepancia, sino que implica choques agudos que trascienden la competencia democrática ordinaria, derivando en bloqueos institucionales o incluso en violencia. La polarización representa así, una amenaza para las prácticas democráticas y las instituciones destinadas a resolver conflictos, empujando la competición política hacia una espiral de ira y división (Carothers y O'Donohue, 2019). De esta manera, se produce un salto cualitativo desde la percepción de un clima político crispado hasta un riesgo tangible para el Estado de Derecho.

El concepto de polarización es amplio y su socialización ha incrementado su polisemia. Además de la polarización política, destacan dos dimensiones clave como la polarización ideológica que se define como la distancia programática o ideológica entre partidos en el espectro izquierda-derecha (Sartori, 2003). En este marco, los votantes eligen formaciones políticas según su proximidad ideológica, percibiendo a los partidos en un continuo izquierda-derecha (Rodríguez-Virgili, Portilla-Manjón y Sierra-Iso, 2022). Los medios de comunicación, como actores clave en la formación de la opinión pública, desempeñan un papel determinante en la perpetuación o mitigación de la polarización mediante la segmentación de audiencias, el sensacionalismo y el sesgo mediático (Berrocal-Gonzalo *et al.*, 2023). En Ecuador, este fenómeno ha sido objeto de amplio análisis.

El estudio de cómo los medios contribuyen a la creación y difusión de encuadres de la realidad vinculados a la polarización se vuelve imprescindible. Los periodistas elaboran contenidos desde su propia perspectiva, influida por la línea editorial de las empresas informativas en las que trabajan. El concepto de polarización utilizado en ciencias sociales ha evolucionado en países como el Ecuador, pasando de ser un fenómeno político, a convertirse en una preocupación social sustantiva. La polarización correísmo-anticorreísmo en el mencionado país, ha trascendido clivajes ideológicos tradicionales. Luisa González, vinculada al socialismo del siglo XXI, evitó agendas progresistas como género o derechos sociales, enfocándose en defender al correísmo de escándalos (Primicias, 2025a). Daniel Noboa, por su parte, adoptó un discurso pragmático sobre seguridad y energía, eludiendo etiquetas de derecha (GK City, 2025). Enríquez argumenta que esta polarización «no es ideológica, sino de lealtades personales», un diagnóstico que explica la absorción del voto moderado por ambos candidatos (CNE, 2025).

3. Desinformación: el quinto jinete

La crisis del COVID-19 marcó un punto de inflexión en la dinámica informativa global, acelerando el declive de los medios tradicionales frente al ascenso de las redes sociales y plataformas digitales. En América Latina, y particularmente en Ecuador, este fenómeno tuvo gran incidencia en los procesos electorales de 2021, 2023 y, con mayor intensidad, de 2025, consolidando la desinformación como una amenaza persistente, comparable a la pandemia

sanitaria. El término «infodemia», acuñado por la UNESCO para describir la proliferación de información falsa, adquirió relevancia regional, moldeando la contienda presidencial ecuatoriana de 2025 entre Daniel Noboa y Luisa González, en donde la desinformación, amplificada por la virtualidad, erosionó el debate programático, intensificó la polarización y socavó la legitimidad democrática en un contexto de transición política iniciado en 2023.

Las elecciones de 2021 en Ecuador ya evidenciaron el creciente rol de las redes sociales, cuando la pandemia restringió las campañas presenciales, dando paso a estrategias digitales. En 2023, con Noboa asumiendo el poder tras los comicios anticipados, la desinformación comenzó a perfilarse como un factor clave, con narrativas falsas sobre seguridad y economía circulando ampliamente. Para 2025, este patrón se agudizó: desde finales de 2024, las plataformas digitales sustituyeron casi por completo a las tácticas tradicionales, priorizando la inmediatez sobre la veracidad. Las redes sociales amplifican narrativas no verificadas en tiempos de crisis, un fenómeno que en 2025 alimentó la confrontación entre Noboa y González (Posetti y Bontcheva, 2020). Acusaciones cruzadas de *fake news* —sobre la dolarización, la gestión energética o supuestas alianzas internacionales— dominaron el discurso, desplazando propuestas sustantivas. «La desinformación no solo distorsiona la percepción ciudadana, sino que debilita la legitimidad de los procesos democráticos» (Bravo, 2022), un diagnóstico que resuena con la experiencia ecuatoriana reciente.

La «infodemia» descrita por la OMS en 2020 halló terreno fértil en la región, donde la baja alfabetización mediática agravó el problema. Estudios de Kaspersky y CORPA (citados en Brennen *et al.*, 2020) indican que el 70% de los latinoamericanos no identifica las noticias falsas, una vulnerabilidad explotada en los últimos años.

El correísmo desempeñó un papel crucial en esta dinámica, utilizando narrativas desinformativas que debilitaron a los gobiernos de Guillermo Lasso (2021-2023) y Daniel Noboa (2023-2025). Durante el mandato de Lasso, circularon rumores infundados sobre privatizaciones masivas y vínculos con el narcotráfico, amplificados en redes para polarizar el ambiente político. Con Noboa, estas tácticas se refinaron: afirmaciones falsas sobre el colapso económico y la supresión de derechos sociales, atribuidas a su gestión, inundaron plataformas como Twitter y TikTok, intensificando la división entre oficialismo y oposición. Estas estrategias, marcadas por la desinformación, no solo polarizaron el escenario electoral de los últimos años, sino que prepararon el terreno para la contienda de 2025, donde González, como representante correísta, enfrentó a Noboa en un clima de desconfianza mutua.

Los chats filtrados de Augusto Verduga, que insinuaban maniobras del correísmo, también se viralizaron sin verificación, golpeando la campaña de González en la segunda vuelta. Noboa, por su parte, enfrentó rumores sobre su manejo de la crisis energética, magnificados por la lógica de primicia que rige las redes. Esta dinámica convierte a las plataformas digitales en «vehículos de contaminación informativa un factor que enrareció el clima electoral ecuatoriano y regional.

En 2021, la desinformación en Ecuador se centró en deslegitimar a varias candidaturas; en 2023, dicho fenómeno acompañó la inestabilidad política que atravesó el país previo a la transición. En 2025, fragmentó aún más la deliberación pública, reforzando la polarización entre oficialismo y correísmo. La fractura en la CONAIE fue explotada por campañas digitales que cuestionaron la alianza de Leonidas Iza con González, mientras el «efecto Trump» y la crisis venezolana generaron narrativas sobre las posturas internacionales de ambos candidatos. En la región, casos como las elecciones en Brasil (2022) o Perú (2021) muestran patrones similares: la desinformación en redes profundiza divisiones sociales e incide en el debilitamiento de las instituciones. En Ecuador, las entidades de control, mermadas por una comunicación errática, no han podido contrarrestar titulares falsos ni la influencia de actores, algunos ligados a exfuncionarios prófugos.

4. La polarización en torno a la figura de Correa se mantiene

En el contexto político ecuatoriano, la polarización se ha consolidado como un eje estructural que no solo define las dinámicas electorales, sino que moldea la participación ciudadana y la percepción de la democracia. Durante el proceso del *ballotage* presidencial de 2025, Ecuador ha estado fracturado entre dos proyectos políticos que, aunque no encarnan extremos ideológicos irreconciliables, han fragmentado al electorado en bloques profundamente antagónicos: el correísmo, liderado por Luisa González, y el anticorreísmo, representado por Daniel Noboa. El debate presidencial en primera y segunda vuelta, lejos de tender puentes, amplificó esta división, priorizando confrontaciones retóricas sobre propuestas sustantivas y evidenciando la dificultad de construir consensos en un entorno polarizado.

La figura de Rafael Correa (presidente entre 2007 y 2017) permanece como un factor determinante en esta dinámica, ejerciendo una influencia ambivalente sobre la campaña electoral. Desde el anticorreísmo, se proyecta a González como una candidata subordinada a las directrices de Correa, lo que refuerza narrativas que la deslegitiman como líder autónoma. Paralelamente, al interior del correísmo persisten temores de una ruptura similar a la ocurrida con Lenín Moreno (2017-2021), cuya traición al proyecto original fragmentó el movimiento. Esta dualidad en la percepción de Correa tiene efectos contrastantes: en la primera vuelta, su figura galvanizó al electorado correísta, asegurando el paso de González al *ballotage* final. Sin embargo, en la antesala de la segunda vuelta, su presencia se convierte en una carga pesada, al reactivar el miedo y rechazo visceral del anticorreísmo y alienar a votantes moderados.

La narrativa de que el clivaje correísmo-anticorreísmo ha perdido relevancia, promovida por algunos analistas, no resiste el escrutinio de los resultados electorales. Según el Consejo Nacional Electoral (2025), Noboa y González concentraron cerca del 80% de los votos válidos en primera vuelta, reflejando una polarización que absorbió al voto no alineado, con candidatos alternativos como Leonidas Iza (5,29%), incapaces de captar el centro político. Este fenómeno se ha institucionalizado como una lente a través de la cual

los ecuatorianos interpretan la política, condicionando no solo las campañas, sino también la gobernabilidad futura. La persistencia de esta fractura plantea desafíos estructurales para la cohesión democrática, evidenciando la necesidad de mecanismos que fomenten el diálogo y reduzcan la confrontación ideológica.

La desinformación, lejos de ser erradicada en el país, se entrelazó con el proceso de 2025. Las candidaturas de Noboa y González fueron incapaces de neutralizar estas dinámicas, dejando al electorado atrapado en un dilema entre continuidad y retorno, definido por percepciones distorsionadas más que por propuestas verificables.

5. Primera vuelta: polarización, encuestas caídas, dualidad, *ballotage* anticipado

Las elecciones presidenciales de Ecuador en 2025, cuya primera vuelta se celebró el 9 de febrero, evidenciaron una polarización estructural que consolidó una contienda binaria entre Daniel Noboa y Luisa González, representantes del anticorreísmo y del correísmo, respectivamente. Los resultados oficiales del Consejo Nacional Electoral (CNE) revelaron que ambos candidatos acapararon aproximadamente el 80% de los votos válidos, con un 8% de blancos y nulos, y el resto fragmentado entre 14 candidaturas menores (CNE, 2025). La polarización, la dinámica electoral y el descrédito de las encuestas definieron la primera vuelta, proyectando un *ballotage* que intensificó las tensiones ideológicas.

La polarización en Ecuador está anclada en el correísmo —corriente socialista del siglo XXI impulsada por Rafael Correa— y el anticorreísmo, su oposición visceral. Daniel Noboa, presidente desde 2023 tras suceder a Guillermo Lasso, quien disolvió la Asamblea vía «muerte cruzada», asumió inicialmente un perfil moderado. Sin embargo, acciones como la incursión en la Embajada mexicana en 2024 para detener a Jorge Glas lo reposicionaron como líder anticorreísta. González, por su parte, respaldada por la Revolución Ciudadana, repitió su candidatura tras la derrota de 2023 ante el propio Noboa, consolidando al correísmo como una fuerza cohesionada. Esta dualidad absorbió al voto moderado que en 2023 (23,47%) favoreció a Noboa, pero que en 2025 se desvaneció, dejando a Leonidas Iza (Pachakutik) con un marginal 5,29% (CNE, 2025).

La campaña reflejó esta fractura. Noboa, sin tomar licencia presidencial entre el 5 de enero y el 5 de febrero de 2025, ejerció una dualidad funcional, participando en cerca de 64 eventos en 32 ciudades, más de la mitad con recursos públicos (Obando, 2025). Esta estrategia, tolerada por el gobierno, generó críticas por la opacidad de Acción Democrática Nacional (ADN), que omitió reportes de gastos al CNE. González por su parte, heredó las tácticas desinformativas del correísmo, utilizadas previamente contra Lasso y Noboa, enfocándose en redes sociales para movilizar su base. Ambos enfoques re-

forzaron la polarización, relegando propuestas a un segundo plano y potenciando la confrontación ideológica.

Las encuestas, cuya credibilidad lleva varios años en declive, volvieron a fallar. Nueve firmas ofrecieron pronósticos contradictorios: cinco favorecían a Noboa –tres anticipando una victoria en primera vuelta según el Código de la Democracia (50% o 40% con 10 puntos de ventaja)– y cuatro a González. Sin embargo, los resultados oficiales mostraron una diferencia de apenas 0,3%, desbaratando las proyecciones y alimentando sospechas de errores técnicos o manipulación (Obando, 2025: 3). Las encuestas «inflaron expectativas de un resultado anticipado, distorsionando la deliberación pública» (2025: 4), un fenómeno que sumió a la ciudadanía entre la desconfianza y la frustración.

Tabla I. Encuestas elecciones Ecuador 2025 (primera vuelta).

	Daniel Noboa(%)	Luisa González (%)
CEDATOS	48,30	32,30
Comunicaliza	47,10	32
Informe Confidencial	48,40	38,90
IPSOS	50	34,60
Maluk Research	32,40	42,20
Negocios y Estrategias	36	41
Qsocialnow	42,10	47,90
Telcodata	45,90	43,20
Trespuntocero	41,80	46

Fuente: elaboración propia con datos de Consejo Nacional Electoral.

El debate presidencial del 19 de enero, con 16 candidatos en dos bloques, no alteró esta dinámica. Su formato limitado priorizó ataques sobre propuestas, favoreciendo a Noboa y a González, quienes eludieron críticas sin comprometerse en abordar los ejes temáticos seleccionados. Así, la primera vuelta de 2025 expuso una democracia tensionada por la polarización y el colapso de herramientas predictivas, encaminándose al *ballotage* del 13 de abril. Este escenario anticipó una segunda vuelta donde la confrontación entre correísmo y anticorreísmo definiría no solo el liderazgo, sino la estabilidad institucional de Ecuador.

6. Segunda vuelta: polarización, errores estratégicos y vacío programático

La segunda vuelta presidencial de Ecuador, celebrada el 13 de abril de 2025, consolidó una polarización estructural entre Daniel Noboa, de Acción Democrática Nacional (ADN), y Luisa González, de la Revolución Ciudadana. Tras la primera vuelta del 9 de febrero que otorgó a ambos cerca del 80% de los votos válidos (CNE, 2025), la contienda se definió por el clivaje correísmo-anticorreísmo, relegando propuestas sustantivas a un segundo plano. Las estrategias de campaña, el impacto del debate presidencial del 23 de marzo, los errores de González, los aciertos tácticos de Noboa, y el rol de la política exterior, culminaron en una victoria de Noboa por más de un millón de votos, una de las más amplias desde 1979 (Primicias, 2025a). Sin embargo, la desinformación y la confrontación ideológica nuevamente marcaron un proceso electoral que plantea desafíos para la cohesión democrática.

6.1. Correísmo: ampliación frustrada

Luisa González, con el 43,9% en la primera vuelta, buscó captar votantes moderados e indígenas, particularmente los afines al 5,25% obtenido por Leonidas Iza (Pachakutik). Intentó desmarcarse de Rafael Correa a través de algunas declaraciones como «él responde por sí mismo, yo por mí» (GK City, 2025a, para. 6), ello con la finalidad de suavizar la imagen polarizadora del correísmo. Sin embargo, su estrategia fracasó. La ambigüedad sobre la dolarización, tras comentarios de asambleístas correístas como Paola Cabezas, generó temores de inestabilidad económica (Primicias, 2025b). La propuesta de creación de los denominados «gestores de paz», evocando el modelo autoritario venezolano, y su oposición al control de celulares en las urnas, fue percibida como defensa de prácticas coercitivas que activaron a indecisos y adultos mayores (GK City, 2025a).

Así también, el caso «Liga Azul», que reveló chats de Augusto Verduga insinuando maniobras institucionales, fue devastador. El apodo de «Rana René» asignado a Luisa González, extraído de estos chats, reforzó la narrativa de que era una marioneta de Rafael Correa, viralizándose en redes (Primicias, 2025b). El proyecto de ley religiosa presentado por el correísmo, archivado tras las críticas, avivó temores de control ideológico (GK City, 2025a). Por otro lado, las alianzas con Jean Topic e Iza no sumaron los votos esperados por el correísmo, los resultados obtenidos en segunda por Noboa en Cotopaxi y Guayas (CNE, 2025) así lo evidencia.

6.2. Oficialismo: ajuste efectivo

Noboa inició con errores su campaña en el *ballotage* final, su ausencia en la sede de ADN tras su victoria en primera vuelta y su denuncia de fraude —desmentida por la OEA y la UE— dañaron su arranque de campaña en segunda vuelta (GK City, 2025a, para. 8). Acusaciones de nexos correístas con el narcotráfico repelieron a moderados (Primicias, 2025b). No obstante, Noboa ajustó su estrategia, priorizando el voto rural frente a la saturación digital. Anali-

zando divisiones entre sierra y costa, su campaña se enfocó en provincias de la costa y sierra centro, movilizándolo a sus ministros para lograr conectar de mejor forma con comunidades subrepresentadas (GK City, 2025a). Por otra parte, su alineación con el presidente norteamericano Donald Trump proyectó estabilidad, capitalizando el rechazo a los lazos de González con Nicolás Maduro (Primicias, 2025a).

6.3. Debate presidencial

El debate del 23 de marzo, seguido por aproximadamente 10,7 millones de usuarios (CNE, 2025), intensificó la polarización entre las dos candidaturas. González acusó a Noboa de mentir, citando un aumento del abandono escolar (12% en 2024), mientras Noboa replicó con «Luisa te desdolariza», aludiendo a políticas de la era Correa (Primicias, 2025b). En salud, Noboa vinculó al correísmo con «mafias hospitalarias», y González contraatacó mencionando investigaciones contra ADN (GK City, 2025a). Su respaldo explícito a Maduro como presidente legítimo de Venezuela consolidó temores sobre su política exterior, alejando a votantes sensibles al contexto global (Primicias, 2025b).

6.4. Resultados y factores clave

Noboa venció con una diferencia superior al 10% en el *ballotage* final, cifra comparable a victorias históricas como la de Jaime Roldós en 1979, Sixto Durán Ballén en 1992 y Rafael Correa en 2006 (Primicias, 2025a). Los errores de González y varios voceros del correísmo fueron determinantes para su derrota, entre los que resaltan la creación de los denominados «Gestores de paz» que sugirieron un control autoritario, sin una aclaración efectiva (GK City, 2025a); la oposición a la prohibición del correísmo al uso de celulares en las urnas, lo cual reforzó narrativas de coerción (Primicias, 2025b); el reconocimiento a Maduro de manera explícita, que afectó más su credibilidad tras el debate (Primicias, 2025b), las declaraciones ambiguas de varias figuras del correísmo en torno a una posible desdolarización, que alarmaron a varios segmentos del electorado (Primicias, 2025b). Por otro lado, están casos como la etiqueta viralizada de «Rana René», develada en el caso «Liga Azul», que presentó a González como una figura subordinada ante su líder Rafael Correa (GK City, 2025a). Finalmente, están las alianzas fallidas con personajes como Jean Topic y Leonidas Iza, que no sumaron el apoyo esperado (CNE, 2025). Noboa, por su parte, proyectó serenidad tras el debate y en los resultados, superando la percepción de derrota en primera vuelta (GK City, 2025a). Su enfoque territorial contrastó con sondeos urbanos, explicando su ventaja imprevista.

6.5. Política exterior

La política exterior también agudizó divisiones. Noboa hizo los esfuerzos necesarios para mostrarse como cercano a la figura de Donald Trump, contrarrestando así los antecedentes generados por la crisis diplomática con México en 2024, que en su momento proyectó debilidad internacional (GK

City, 2025a). González, por su parte, al defender a Maduro, arriesgó aislar a Ecuador de otras democracias liberales, afectando el comercio (Primicias, 2025b). La omisión de temas como la influencia china en ambas candidaturas, reflejó un vacío estratégico, limitando el debate a narrativas polarizadas (Mainwaring, 2018).

6.6. Acusaciones de fraude

Las acusaciones de fraude de Luisa González, sin evidencia, fueron refutadas por la OEA y la UE (Primicias, 2025b). Con un millón de votos de diferencia, estas afirmaciones reflejaron una postura antidemocrática, profundizando la derrota correísta al cuestionar la institucionalidad (GK City, 2025a).

7. Conclusiones

Las elecciones de 2025 evidenciaron la desinstitucionalización del sistema partidista ecuatoriano, reemplazado por liderazgos personalistas y partidos de alquiler carentes de representatividad. La proliferación de agrupaciones sin militancia, facilitada por un Código de la Democracia laxo, y el auge de las redes sociales como eje de movilización, consolidaron una política centrada en figuras individuales.

La dinámica, enmarcada en la polarización correísmo-anticorreísmo, plantea desafíos estructurales para la democracia, requiriendo reformas urgentes que fortalezcan la representatividad y mitiguen la fragmentación electoral. El discurso del fraude, sin la presentación de evidencias, genera la percepción de que representantes de RC podrían estar preparando el terreno para otra de sus estrategias ya conocidas como es el apostarle al caos, la desestabilización y la violencia como formas de disputa política, lo cual sería un nuevo retroceso para la democracia ecuatoriana.

La segunda vuelta de 2025 evidenció una democracia ecuatoriana atrapada en dicha polarización, donde los errores estratégicos de González y la recalibración táctica de Noboa definieron el resultado final. La ausencia de propuestas programáticas y el peso de la desinformación subrayan la fragilidad del debate público. Este proceso plantea la necesidad de superar el clivaje correísmo-anticorreísmo para construir consensos democráticos mínimos, un desafío clave para la gobernabilidad futura.

Referencias bibliográficas

- Bravo, C. (2022): «Un proceso electoral en medio de dos pandemias: la del COVID-19 y la de la desinformación, ¿qué cambió en el Ecuador?». *Revista Más Poder Local*, 47: 49-63.
- Brennen, J. S.; Simon, F. M.; Howard, P. N. y Nielsen, R. K. (2020): «Types, sources, and claims of COVID-19 misinformation». *Reuters Institute for the Study of Journalism*.
- Carothers, T. y O'Donohue, A. (Eds.) (2019): *Democracies divided: The global challenge of political polarization*. Brookings Institution Press
- Consejo Nacional Electoral (CNE) (2020): Reformas al Código de la Democracia. Disponible en: <https://www.gob.ec/regulaciones/ley-organica-reformatoria-ley-organica-electoral-organizaciones-politicas-codigo-democracia> (Último acceso: 11 de abril de 2025).
- Consejo Nacional Electoral (CNE). (2023): Resultados elecciones presidenciales 2023. Disponible en: <https://elecciones2025-2v.cne.gob.ec/> (Último acceso: 14 de abril de 2025)
- Consejo Nacional Electoral (CNE) (2025): Resultados oficiales primera vuelta electoral 2025 Disponible en: <https://resultados2025.cne.gob.ec/> (Último acceso: 01 de abril de 2025)
- GK City (2025): "Análisis electoral 2025: Crisis partidista y auge digital". Recuperado de: <https://gk.city> (Último acceso: 11 de abril de 2025).
- Hopkins, D. J. y Sides, J. (2015): *Political Polarization in American Politics*. London: Bloomsbury Publishing. Disponible en: <http://digital.casalini.it/9781501306297>
- Mainwaring, S. (2018): *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*. Cambridge University Press.
- Obando, A. (2025): «Elecciones primera vuelta Ecuador 2025: Polarización marcada y encuestas equivocadas». *Revista de la ACOP*. Disponible de: <https://compolitica.com/elecciones-primera-vuelta-ecuador-2025-polarizacion-marcada-y-encuestas-equivocadas/> (Último acceso: 2 de abril de 2025).
- Posetti, J. y Bontcheva, K. (2020): «Disinfodemic: Deciphering COVID-19 misinformation». UNESCO Policy Brief.
- Primicias Ec (2025): «La segunda vuelta entre González y Noboa figura entre las cuatro más holgadas desde el retorno a la democracia». Recuperado de: <https://www.primicias.ec/elecciones/ecuador2025/presidenciales/segunda-vuelta-gonzalez-noboa-figura-cuatro-holgadas-retorno-democracia-93803/> (Último acceso: 01 de abril de 2025).
- Sartori, G. (2005): *Parties and party systems: A framework for analysis*. ECPR press.
- Schedler, A. (2023): «Rethinking Political Polarization». *Political Science Quarterly*, 138(3), 335-359. DOI: <https://doi.org/10.1093/psquar/qqad038>



©Derechos del autor o autores. Creative Commons License. Este artículo está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.
©Copyright of the author or authors. Creative Commons License. This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.